NÚMERO 17

Jonathan A. Thompson

# Avivemos el don

## *Se nos promete un don que trasciende nuestras capacidades.*

*"Por eso te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos, porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio"* (2 Tim. 1:6, 7).

¿Por qué el recibir regalos produce tanto interés, tanto entusiasmo, y nos llena de tanto gozo? ¿Será que esperamos que supla alguna necesidad? ¿Será la idea de que alguien piensa y cuida de nosotros? ¿O será acaso el sentimiento de ser especiales? Es muy emocionante recibir presentes de Navidad, cumpleaños y aniversario. ¡Qué asombrosa realidad, sin embargo, que el Creador Dios se haya reconciliado y amigado con la humanidad por medio de la encarnación de su Hijo!

Entusiasma aún más saber que él unge a los creyentes y les ofrece de gracia su Espíritu Santo. Dios nos invita a ser socios en la tarea de extender y esparcir el ministerio de Cristo por medio de los dones espirituales.

¿Cuáles son estos dones? ¿Cómo funcionan en la vida del creyente? ¿Qué impacto tienen en la formación espiritual?

### Qué son los dones espirituales

Los dones espirituales son regalos especiales del Espíritu Santo que preparan a los creyentes para el servicio, el ministerio y para evangelizar a un mundo que es hostil a Jesucristo (Efe. 4:12). Si bien pueden compararse a los talentos naturales o las habilidades cultivadas, muchas veces los dones espirituales capacitan a los discípulos que se han entregado al Espíritu Santo; les ayudan a satisfacer las necesidades y los desafíos de las luchas espirituales que son mayores a las capacidades heredadas o cultivadas. Las barreras externas y la timidez o las deficiencias externas son superadas y vencidas cuando el Espíritu de Dios unge la vida del creyente y lo envía a trabajar por Cristo.

El apóstol Pablo instruyó a la congregación de Corinto sobre el origen y el medio por el cual se revelan los dones espirituales: "Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1 Cor. 12:11). En Romanos 12:6 Pablo vincula los dones con la gracia de Dios y nuestra fe. En 1 Pedro 4:10, quien antes era orgulloso, nos hace saber que los dones no son dados para glorificar al individuo, sino para administrar la gracia y servir a los demás. Si alguien debe ser glorificado, ese es Dios el dador, no nosotros, sus instrumentos. "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos" (1 Ped. 4:11).



**Jonathan Thompson** es director del Patrimonio White en la sede de Oakwood en Huntsville, Alabama, Estados Unidos.

### Mi experiencia con los dones espirituales

En más de tres décadas de ministerio, he experimentado y visto en reiteradas ocasiones la obra del Espíritu Santo por medio de estos dones, de manera especial en el evangelismo. Conduje mi primera campaña de evangelización en un pequeño suburbio de Long Island, Nueva York, EE.UU, donde dos congregaciones se juntaron con espíritu de unidad y de celo misionero. Como vivía en Nueva Jersey, mi flamante esposa y yo debíamos viajar bastante todos los días para llegar hasta nuestro distrito. Al regresar una noche, estuvimos atascados cuatro horas en el tráfico. Los directivos de la iglesia pensaron entonces que esta situación amenazaba los planes de evangelización y nos solicitaron que nos mudáramos temporalmente a una de las salas de Escuela Sabática en un edificio adjunto al templo, cosa que aceptamos. El Espíritu Santo capacitó a nuestros consagrados feligreses durante las reuniones. Avivamos el don de Dios, y 59 personas fueron bautizadas.

En otro proyecto experimentamos el ungimiento del Espíritu Santo para transformar otras vidas. Un miembro se

enteró de que un vecino pensaba suicidarse porque el alcohol había arruinado su próspero negocio, destruido su matrimonio y desarmado su familia. Este miembro avivó el don de Dios, y convenció a su vecino a asistir a las reuniones. El mensaje presentado esa noche recordó al pobre hombre, las verdades que había oído de niño. La esperanza renació en su corazón. Continuó asistiendo. El Espíritu Santo lo fortaleció para abandonar el alcohol y Dios lo ayudó a recuperar a su esposa, su familia y su negocio. Este hombre llegó a ser un fiel diácono y más tarde un fructífero anciano de iglesia.

Cada vez que los pastores y los laicos han avivado el don de Dios y han trabajado conjuntamente, hemos visto grandes resultados: la obra misionera se fortalece, el evangelismo florece, se establecen nuevas iglesias, se da comienzo a escuelas cristianas, se renuevan edificios y se terminan de pagar las cuentas.

## Los dones espirituales y la fe

Mi primer encuentro con los dones espirituales (cuando era niño), dejó una impresión indeleble y transformadora en mí. Fue una combinación de tres factores:

*En primer lugar*, mi padre tenía una manera singular de dirigir el culto familiar después del trabajo. Nos sentábamos a la mesa, estudiábamos la lección de la Escuela Sabática y leíamos los escritos de Elena de White. Para demostrar que estábamos prestando atención, cada uno tenía que leer un párrafo, y entonces explicar su significado.

Si bien esta ejercitación no logró hacerme apreciar esos libros, sembró la buena semilla y estableció un fundamento excelente en mi vida.

*En segundo lugar*, mi pastor (J. North) solía predicar de Daniel y el Apocalipsis y en especial del tiempo del fin, utilizando láminas fascinantes de bestias similares a las criaturas de las revistas de historietas. La venida de Cristo estaba "a la puerta", decían sus mensajes.

*En tercer lugar,* a los nueve años tomé la decisión de entregar mi corazón al Señor, ser bautizado y seguir a Dios. Aquí debo mencionar a Ruth North, la esposa del pastor, quien daba las clases bautismales y las clases para nuevos creyentes; ella me preparó para las presentaciones del decimotercer sábado y para las actividades de testificación de los sábados de tarde y domingos. Yo era tímido, y lo último que deseaba era llamar a la puerta de un edificio de departamentos de Nueva York. ¡Era peligroso y a la vez sería rechazado y avergonzado! A pesar de ello, con el sentido de urgencia de nuestro mensaje, el poder del Espíritu Santo y la presencia de los ángeles, avivé el don de Dios y me convertí en un pequeño testigo del Señor. Para mi sorpresa, hubo más respuestas positivas que puertas cerradas. Pronto nos organizamos como iglesia y pasamos de edificios alquilados a un hermoso templo.

## Lo que Dios quiere hacer

La tarea de enviar el evangelio al mundo comenzó con una explosión dinámica de poder. El viento ingresó a un aposento alto de la vieja Jerusalén, mientras el fuego descendía sobre la heterogénea multitud como una extraña lluvia de primavera. Estas personas avivaron el don de Dios y, como resultado, miles se convirtieron en un día.

Esto sucederá otra vez. Dijo Elena de White: "La gran obra de evangelización no terminará con menor manifestación de poder divino que la que marcó el principio de ella… Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y brillantes de santa consagración y se apresurarán de lugar en lugar proclamando el mensaje celestial… Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes…" (*La fe por la que vivo*, p. 334).

# Dones *y* ministerios espirituales

Dios concede a todos los miembros de su iglesia en todas las edades, dones espirituales para que cada uno los emplee en amante ministerio por el bien común de la iglesia y de la humanidad. Concedidos mediante el Espíritu Santo, quien los distribuye entre cada miembro según su voluntad, los dones proveen todos los ministerios y habilidades necesarios para que la iglesia cumpla la función ordenada por Dios. De acuerdo con las Escrituras, estos dones incluyen ministerios tales como la fe, sanidad, profecía, predicación, enseñanza, administración, reconciliación, compasión, servicio abnegado y caridad para ayudar y animar a nuestros semejantes. Algunos miembros son llamados por Dios y dotados por el Espíritu para cumplir funciones reconocidas por la iglesia en los ministerios pastoral, de evangelización, apostólico y de enseñanza, particularmente necesarios a fin de equipar a los miembros para el servicio, edificar a la iglesia de modo que alcance madurez espiritual, y promover la unidad de la fe y el conocimiento de Dios. Cuando los miembros emplean estos dones espirituales como fieles mayordomos de las numerosas gracias de Dios, la iglesia es protegida de la influencia destructora de las falsas doctrinas, crece gracias a un desarrollo que proviene de Dios, y es edificada en la fe y el amor. (Rom. 12:4-8; 1 Cor. 12:9-11, 27, 28; Efe. 4:8, 11-16; Hech. 6:1-7; 1 Tim. 3:1-13; 1 Ped. 4:10, 11).